



Universidad de la Ciudad de Buenos Aires
Concurso de ensayos

Título: Dime con quién andas y te diré quién eres¹: representación de la inteligencia artificial generativa en el ámbito educativo.

Autor: Alejo Fornas

Palabras clave: *representación, inteligencia artificial generativa, identidad docente, uso democrático.*

Tipo de ensayo: ensayo crítico de reflexión general

Resumen

¿Saludan a sus Inteligencias Artificiales antes de ordenarles una tarea? Esa simple pregunta dispara una serie de interrogantes respecto a qué lugar ocupa la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) en el imaginario de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires. Este ensayo reflexiona sobre su representación en el ámbito educativo y cómo la misma influye en la incorporación y el uso por parte de los educadores.²

¹ “El dicho popular "dime con quién andas y te diré quién eres" significa que la compañía que eliges dice mucho sobre tu personalidad, tus valores y tu forma de ser.” Explicación brindada por *Gemini*.

² Para acceder a un resumen en video realizado con Notebook LM haga *click* en este [enlace](#).

Cómo te ven, te tratan³

Hace unos meses en un grupo de *whatsapp* de Facilitadores Pedagógicos Digitales, un rol educativo dependiente del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) que se caracteriza por su contacto con las novedades tecnológicas y su inclusión educativa, se generó una charla que llamó mi atención. Una Facilitadora preguntó como al pasar: “¿Ustedes saludan a la IA antes de pedirle algo?” Las respuestas fueron de lo más variadas, sin embargo, se destacaron dos líneas claramente diferenciadas. Por un lado, muchos aseguraban saludar ya que consideraban que de ese aprendizaje - el *deep learning*⁴ de la máquina - se enriquecerá de manera positiva el trato en general en los chats moderados por la Inteligencia Artificial Generativa (IAG). Por supuesto, no faltaron las alusiones a relatos distópicos en los cuales las máquinas despiertan a la conciencia con ánimos de rebelión asesina contra los humanos que son incapaces de saludar. Desde *Matrix* a *Terminator*, el imaginario construido alrededor de las IA arrastra una sensación apocalíptica, una potencial amenaza que se da más por la desidia humana que por la naturaleza maligna de la máquina. Aquellos que tratan de forma amable a sus IAG develan en sí un sentido de la responsabilidad sobre el potencial de su funcionamiento, que más allá de la broma de la amenaza apocalíptica implica un involucramiento ético en el desarrollo de las IA.

Por otro lado, dos Facilitadoras plantearon de forma tajante que no saludan ni le piden “por favor” a la IA. En primer lugar, su postura deviene de la sensación de ridículo que las atrapa al tratar de forma amable a un conjunto de algoritmos. ¿Cuántos unos y ceros se gastan en un “buen día”? ¿Y en un “por favor”? La concepción del funcionamiento de las IAG como un conjunto de mecanismos y señales digitales que no son más que un diagrama técnico sofisticado, implica que su trato no debe ser igual al que le damos a un humano. Esta postura acerca del trato hacia la IA también tiene un alto grado de ética, una postura defensiva de los símbolos que existen en la comunicación humana, pues en ella radica la emotividad que nos identifica como humanos.

³ “La frase “como te ven, te tratan” es una expresión popular que se utiliza para destacar la importancia de la apariencia y la primera impresión en la forma en que los demás nos perciben y nos juzgan. No tiene un origen único o un autor específico, sino que es una sabiduría popular que ha evolucionado a lo largo del tiempo en diversas culturas.” Explicación brindada por *Gemini*.

⁴ “El *deep learning* es un tipo de aprendizaje automático que utiliza redes neuronales artificiales, inspiradas en el cerebro humano. □ Estas redes aprenden a reconocer patrones complejos de forma autónoma a partir de enormes cantidades de datos, como imágenes o texto.” Explicación brindada por *Gemini*.

En este punto se destaca además la crítica hacia el lenguaje propositivo en la cual están configuradas las IAG, nunca contradice, y siempre propone de forma amable que se revise o amplíe la postura tomada acerca de un tema, por más ridículo que sea el *prompt*⁵ utilizado. Aquellos que hemos pasado tiempo dialogando con una IAG, sobre todo en sus versiones más simples, sabemos que mientras más especializado sea el tema que revisemos mayores serán los errores y las contradicciones en sus respuestas siempre amables, lo que deja al autor en la incómoda situación de contar con un colaborador demasiado lambiscón que no se atreve a contradecirlo. Es por eso que muchas veces un trato áspero hacia las IAG parece coherente pues sus fallas de lenguaje propositivo develan la artificialidad de su diálogo. En un último señalamiento, no faltan las anécdotas de aquellos que tienen un amigo o amiga que ha configurado a una IAG para que charle con ellos, adopte una personalidad y sea una compañía. Estas anécdotas, por lo general, despiertan una serie de emociones negativas que van desde el pesimismo sobre las relaciones humanas, hasta el horror existencial en la cual se presenta la IAG como el *Moderno Prometeo*⁶ de esta era.

La conversación citada fue reveladora en muchos aspectos pues develó las posturas que existen respecto al uso de la IAG y más allá del binomio conocimiento / desconocimiento de esta tecnología, o el trato que aplicamos a su uso, la misma implica una postura reactiva constituida dentro de los imaginarios de los sujetos, en las cuales conviven dimensiones éticas y afectivas que inciden en su comportamiento respecto a las IAG. La postura de muchos docentes no dista mucho de estas concepciones sumado a un tercer factor, el cual implica un mero uso práctico de la herramienta considerando a las advertencias éticas como parte del manual de procedimiento para que la misma funcione correctamente. Sería ingenuo considerar que el impacto de las IAG ha sido igual para todas las comunidades educativas, en las que muchas veces prima el desinterés o la desmotivación al momento de incorporarlas, no ignoran su existencia, pero no consideran un potencial en ellas. Las comunidades educativas tienen sus propios, y complejos, intereses y necesidades, por lo tanto, es también compleja la concepción

⁵ “Un *prompt* es la instrucción o pregunta que le das a una inteligencia artificial. Es la forma en la que te comunicas con ella para pedirle que realice una tarea, como generar un texto, crear una imagen o responder a una pregunta. Cuanto más claro y específico sea el *prompt*, mejor será el resultado.” Explicación brindada por *Gemini*.

⁶ “Este apodo hace un paralelismo entre el mito griego de Prometeo, quien robó el fuego divino para dárselo a los humanos, y el protagonista de la novela, Víctor Frankenstein, que roba el secreto de la vida para crear un ser artificial. La expresión subraya el mensaje central de la obra: el peligro de la ambición humana desmedida y las trágicas consecuencias de la ciencia y el conocimiento sin límites éticos.” Explicación brindada por *Gemini*.

unificada de las IAG. La tensión que genera no poder darle una representatividad colectiva en las comunidades educativas es complicada de resolver, no solo por su novedad sino porque no hay herramientas generales para definir su impacto. Cada cual la trata como la ve, siempre desde sus categorías sociales, éticas y emocionales.

Este ensayo busca reflexionar sobre el lugar de las representaciones que tienen los educadores respecto a la irrupción de las IAG, sobre todo en su forma de chat generativo, en sus prácticas diarias concernientes al cumplimiento de la currícula escolar y planificaciones. Es innegable que el uso de esta nueva tecnología aporta un vértigo pocas veces visto y es por eso que su forma final aún no puede ser concebida del todo. En el marco de la discusión sobre las formas de aplicación en las aulas, y considerando que más de la mitad de los chicos la utilizan (Morduchowicz, 2023), queda aún pendiente discutir sobre su representación, considerando a la misma en relación con la identidad, el discurso, la memoria y la experiencia.

Tomando las definiciones de Leonor Arfuch (2002, P. 24) la identidad se construye a través del discurso y la narración, lo que implica que no existe una identidad fuera de la representación. En este punto es necesario observar que la aparición de las Inteligencias Artificiales (IA) trascienden las barreras de la aplicación técnica y generan una tensión sobre las identidades de los docentes que se ven obligados a reperfilar su rol y consensuar el uso práctico de las IAG con sus estudiantes y con su propia forma de trabajo. Por esa razón, si realmente se desea tener en cuenta el impacto que tienen en la educación y sus actores es necesario considerar la dimensión representativa del proceso.

La representación de la IAG se tensiona al no encontrar un punto en común, un acuerdo general para dirigirla, para algunos es una herramienta simplificadora, para otros una amenaza tecno capitalista, y para algunos más, algo que los trae sin cuidado. Su representación sin asidero convierte a la IAG en un *tropo*, una figura retórica que cambia el significado literal de una palabra para darle un sentido figurado. En lugar de usar las palabras con su significado normal, se usan de una manera creativa para producir un efecto especial para cada requerimiento, contexto u opinión. Es por eso y tal como se mencionó anteriormente, que las variaciones en su representación la conciben de maneras completamente diferentes. Por ejemplo, en los colegios donde me desempeñé como Facilitador Pedagógico, he observado a docentes impulsar a sus estudiantes a crear *prompts* eficientes, discutir sesgos o citar su uso en sus entregas. Mientras eso ocurre, otros colegas están dedicados casi exclusivamente a descubrir plagios,

sancionar su uso incorrecto o directamente prohibirlo por completo tratando de volver a una época pre IAG que no existe más. Estas experiencias evidencian que aún cuesta encontrar el tono de voz para trabajar con ella en forma colectiva y que su irrupción ha generado una tensión relevante en el rol docente.

Es interesante darle dimensión a la incidencia material que constituye la situación de la representación y el imaginario de la Inteligencia Artificial en la actualidad, en la red de significados, su construcción semiótica constituye un interrogante aún no resuelto ¿qué son? Las prácticas derivadas de su representación heterogénea amplifican su indefinición y el arco de respuestas variará en el terreno y de ahí se moverán las prácticas de sus usuarios; a veces guardianes, a veces instrumentistas, a veces tecnofóbicos en potencia u otra veces, simplemente, silenciosos humanos mirando máquinas.

¿Qué pretende usted de mí?⁷

Es pertinente preguntarse por qué se debería tener en consideración la falta de una representación colectiva respecto a las IAG y su incorporación en las comunidades educativas. Es en este punto que deben tenerse en cuenta las palabras de Pierre Bourdieu al respecto de la representación en cuanto a que la misma “(...) se deposita en las palabras comunes, términos performativos que constituyen el sentido del mundo social tanto como lo registran, consignas que contribuyen a producir el orden social, informando el pensamiento de este mundo y produciendo así los grupos por ella designados y movilizados.” (2014. P. 187). En otras palabras, los diferentes tipos de representaciones se depositan en el intercambio calificativo que le da orden al mundo social y en este punto es necesario considerar cómo se organizan las comunidades educativas respecto a las IAG y si todas disponen de los mismos medios para lidiar con ella de forma benéfica o si, por el contrario, subsumen su representación a teorías y prácticas impuestas fuera de su realidad inmediata.

Reconocer un acuerdo colectivo respecto a la representación de las IAG tiene como objetivo principal el de garantizar una discusión democrática que integre a todos los actores sociales intervinientes, considerando sus diferencias y ampliando su inclusión. Más allá del extenso

⁷ “La popular frase “¿qué pretende usted de mí?” ha quedado en el habla como una forma de expresar una pregunta directa y desafiante a alguien que tiene una intención, un deseo o una demanda sobre la persona que la pronuncia.” Explicación brindada por *Gemini*.

debate que generan siempre las nuevas tecnologías respecto a su uso educativo, lo usual es diagnosticarlas sobre la marcha, resaltando la dimensión funcional de cada una. A posteriori, el uso de las tecnologías en la educación decanta en una incorporación práctica, que con el tiempo deviene en una concepción colectiva de la herramienta. Muchas veces, luego de atravesar los primeros temores, las tecnologías se transforman en eficaces y su lugar dentro de la práctica pedagógica se vuelve indiscutible, tal fue el caso de la irrupción de internet y sus enciclopedias globales o las redes colaborativas de usuarios. En otros casos, las tecnologías tienden a ocupar un espacio gris en la concepción de los y las educadores/as y expertos/as que aún siguen discutiendo el rol de sus artefactos, el más emblemático, quizá, sea el teléfono celular, que pasó de herramienta esencial en pandemia a prohibirse en muchos espacios educativos.

La propuesta de discutir sobre la dimensión representativa de las IAG trata de sortear un complejo camino hacia un acuerdo general sobre la representación de esta tecnología en las aulas. Más allá de su potencial técnico, su incorporación en el ámbito educativo debe trascender la barrera de las meras capacitaciones a los educadores. Si bien las mismas son absolutamente necesarias, deberá contar también con un espacio en la narrativa del quehacer docente, ocupar un espacio más allá de una implementación práctica y tener un rol dentro de las comunidades educativas y sus necesidades. Es necesario considerar que para que la IAG realmente pueda tener una incidencia en la enseñanza, la misma debe ocupar un lugar en el espacio simbólico de los sujetos enseñantes. Los humanos construimos nuestro entorno en base al lenguaje y con una narrativa fluida. Es por eso que debemos reflexionar respecto a qué pretende esa IAG que se acerca hacia nosotros, qué lugar vamos a darle en nuestra historia, cómo podremos constituirla como parte de nuestro paisaje pedagógico, y lo más importante, cómo generar un consenso colectivo respecto a su figura para que no se transforme en el villano de nadie.

Respecto a la implementación de las IAG en las aulas, se ha hecho un importante avance al lanzar el documento *IA en la escuela: Guía para un uso crítico* (GCABA, 2025), diseñado por la Gerencia Operativa de Educación Digital. El mismo, se presenta como una “guía para ofrecer un marco orientador y práctico para directivos y docentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” (ídem), el cual contiene un acercamiento a la herramienta teniendo en cuenta las dimensiones éticas de su implementación, incluyendo las debidas advertencias respecto a las consecuencias de su uso indebido y poco reflexivo en las aulas. La inclusión de estos apartados respecto a la IAG, sumado a las propuestas orientativas llevadas a cabo como política educativa

para la Ciudad, es un muy buen comienzo si se pretende que la misma sea incluida a nivel general, de forma crítica y funcional a los lineamientos curriculares. Sin embargo, las recomendaciones de su rol operativo considerando los reparos éticos de las IAG, contienen un currículum oculto que impulsa a construir una representación ambigua de la herramienta. Este documento fomenta la idea de que la IAG es vista con un potencial enorme, pero también como un peligro potencial si incide de manera incorrecta en el aula.

Debe existir una articulación entre la aplicación práctica - tal cual está planteada en el documento *IA en la escuela: Guía para un uso crítico* - y las características del territorio específico en donde pretende ser instalado, que más allá del conjunto de problemáticas institucionales y sociales que presente, pueda también integrar la dimensión representativa de la misma. Y es en este punto donde resalta una de los potenciales más poderosos de la IAG, su capacidad de adaptación a entornos, claro que este funcionará, siempre y cuando un equipo articulador la entrene en su propio territorio, y para ello se necesita un grupo de educadores que, en lo posible, comparten un punto de vista, una identidad y un objetivo en común.

Los sesgos que reproducen las IAG muchas veces se hacen presentes, no solo porque no existió un control adecuado en el entrenamiento de la máquina y la interacción con sus usuarios, sino porque los mismos están también presentes en la reproducción de un imaginario social que se presenta de forma no consciente en los usuarios y entrenadores en las etapas de su configuración. Para ser más claros: si los humanos reproducimos algunos sesgos sin darnos cuenta ¿Por qué la máquina que nos usa como materia prima para crear su propia inteligencia no lo haría? No hay recetas mágicas que desaparezcan los sesgos de las IAG, ya que la misma está estrechamente vinculada con nuestras propias representaciones e imaginarios sociales. Es en este punto que el desafío de una implementación democrática, crítica y avanzada de las IAG en la educación obligan a considerar el lugar de las representaciones imaginarias de sus comunidades y entablar con ellas una estrategia localizada, pero a su vez global y eficiente.

A modo de conclusión: ¿Tiempo al Tiempo?⁸

Hace poco más de diecisiete años que Nicholas Carr publicó su ensayo *"Is Google Making Us Stupid?"* en la revista *The Atlantic*. En el mismo argumenta que la forma en que internet presenta la información (en fragmentos, con enlaces constantes y estímulos visuales) está reconfigurando nuestro cerebro. Postula que nuestra mente se adapta a la forma en que el medio distribuye la información, lo que lleva a un cambio del "buceador" en un mar de palabras al "esquiador acuático" que se desliza por la superficie. Cuando leí su artículo por primera vez quedé muy impactado por su pregunta acerca de qué está haciendo *Google* con nuestros cerebros, porque esa conexión entre hábitos tecnológicos y cuerpo tenía algo de Ciencia Ficción, como una obra de Cronenberg⁹ pero apta para todo público.

La influencia de los hipervínculos en nuestra capacidad de concentración hasta pulverizarla fue un excelente ejemplo de cómo la tecnología parece hacer sinapsis con nosotros y viceversa. Establecer que los medios de comunicación e información no son vínculos pasivos en nuestra existencia refuerzan el postulado post humanista respecto a que la tecnología no es solo una herramienta externa, sino que está intrínsecamente ligada a nuestra identidad. La distinción entre lo natural y lo artificial se desvanece a medida que moldeamos los entornos mediados por tecnologías, por supuesto, no sin crisis ni sospechas. Es en este punto que es necesario revisar, entonces, las crisis de representatividad que generan a corto plazo una tecnología tan disruptiva como las IAG en el corazón del conocimiento humano: la educación.

Como Facilitador Pedagógico Digital me toca estar a la vanguardia de la implementación de las IAG en la educación siguiendo un plan estratégico. Es en este punto donde encuentro a los docentes y sus comunidades estableciendo posturas heterogéneas respecto a qué significa la irrupción de esta nueva tecnología en sus aulas. No existe una sola representación de la misma, sino que para algunos será solo una herramienta, para otros un peligro y para algunos más algo que no vale la pena discutir más allá de su capacidad técnica. Tener en cuenta su aspecto representacional, incluyendo sus dimensiones éticas se vuelve necesario al momento de

⁸ "La frase "tiempo al tiempo" es una expresión popular en español que se usa para aconsejar paciencia. Básicamente, significa que hay que dejar que las cosas sucedan a su ritmo natural." Explicación brindada por *Gemini*.

⁹ "La obra del director canadiense David Cronenberg se centra en la exploración de la transformación, fragilidad y vulnerabilidad del cuerpo humano. A través de un subgénero que él mismo popularizó, conocido como *"body horror"*, Cronenberg utiliza la deformación física, la mutación y la fusión de lo orgánico y lo tecnológico como metáforas para abordar ansiedades sociales, psicológicas y existenciales." Explicación brindada por *Gemini*.

planificar su implementación en las aulas. Llegar a un acuerdo de trabajo colectivo y democrático con respecto al uso de las IAG debe tener en cuenta los elementos y dimensiones simbólicas que constituyen su acción práctica.

Aún falta trabajo para que la representación de las IAG abandone su característica de *tropo*, sin embargo, se han dado grandes pasos en su implementación, como las capacitaciones a docentes, documentos y manuales de uso, y la apertura de cuentas para docentes en *Gemini* y *Notebook LM* auspiciadas por el Ministerio de Educación (CABA). La propuesta de este trabajo es considerar este aspecto incluyendo la dimensión simbólica y representacional, además del vínculo que existe entre tecnología e identidad y como la misma afecta a las comunidades y entornos educativos. Es necesario tener en cuenta que existe un desarrollo inherente entre tecnología, identidad y representación que seguirá su curso de forma inevitable, así como lo hicieron otras tecnologías anteriormente, sin embargo, en este caso en particular, ser conscientes del enorme potencial de las IAG, obliga a considerar también otros aspectos de su impacto en la educación más allá de las prácticas diarias y su uso orientado por la efectividad.

Así como los dichos populares están cargados de un sentido *vox populi* (y por eso fueron utilizados en este ensayo, no sin antes haber sido conversados con *Gemini*), la representación de las Inteligencias Artificiales Generativas tendrá una definición general y una sólida red semiótica de sentidos que nosotros, los humanos, debemos discutir de forma inclusiva. Una reflexión al respecto incluye, además, una tarea enorme que tiene dos aristas principales: por un lado, el trabajo territorial para incluir las IAG a las problemáticas y características de cada comunidad, encontrando una forma de adaptación adecuada a sus necesidades; por otro, la no menos difícil tarea de encontrar un punto común respecto a la representación de las IAG que constituyan un panorama amplio, y, sobre todo, democrático de su uso en el ámbito educativo.

Bibliografía

Arfuch, L. *Identidades, Sujetos y subjetividades*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.

Bourdieu, P. *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.

Carr, N. (Julio / Agosto de 2008) *Is Google Making Us Stupid? What the Internet is doing to our brains*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2008/07/is-google-making-us-stupid/306868/>

Ministerio de Educación (GCABA). *IA en la escuela: Guía para un uso crítico*. 2025

Morduchowicz, R. *La inteligencia artificial ¿Necesitamos una nueva educación?* UNESCO 2023.